

mánicas que invadieron el Occidente, aun cuando es peculiar a toda agregación bárbara de análogo carácter, como la horda tártara o la indiada patagónica. Y aunque la titulen después colectivismo, socialismo, maximalismo, no pierde su filiación histórica ni su condición esencial.

Verdad, razón y justicia, son para el hombre libre otras tantas satisfacciones de la conciencia individual, con arreglo a las cuales se gobierna cada uno. De suerte que toda imposición de una de ellas a la fuerza, le causa una tortura que llama despotismo. Mas, para raciocinar así, resultando la entidad libre que suponemos, el individuo debe ser un hombre civilizado. Entonces le parecerá naturalmente absurdo imponer a nadie por la fuerza la verdad, la razón y la justicia. Sabiendo, además, que estas últimas son variables en relación a los conocimientos adquiridos por el hombre, no las presentará como conclusiones perfectas o finales, sino como proposiciones relativamente satisfactorias, que su interlocutor puede o no aceptar, sin acatarlo ni ofenderlo, según el